

Construyendo la Paz, una Perspectiva Interdisciplinar y Transdisciplinar

Título: La Paz Imperfecta.

Autores: Francisco A. Muñoz (ed.), Vicent Martínez Guzmán, Francisco A. Muñoz, Alfonso Fernández Herrería, Carmen Magallón Portolés, Beatriz Molina Rueda, María José Cano, Mario López Martínez, Javier Rodríguez Alcázar, Juan Torres López y José María Tortosa.

Edición: Universidad de Granada, Colección Eirene, núm. 15, Granada, España.

No. de páginas: 317.

Año: 2001.

Ante un mundo que parece cada vez y progresivamente más violento. En el que hablar de paz, a veces, se nos hace difícil. La investigación de Francisco A. Muñoz nos aporta optimismo e indicadores para la acción. La paz imperfecta nos insta a que construyamos la paz día a día y que seamos capaces de reconocer, para luego cultivar, todos los momentos de paz imperfecta que inundan la existencia cotidiana.

En mi exposición voy a seguir básicamente la propia estructura del libro. En primer lugar hablaré sobre el concepto de paz imperfecta, su significado y aportaciones; el prólogo, la introducción y el capítulo uno (perteneciente a Francisco A. Muñoz) constituyen una buena reflexión sobre él.

En segundo lugar revisaré las distintas aportaciones al concepto que los diferentes especialistas realizan. Cada autor tiene un particular enfoque en función de la perspectiva de su formación (filosofía, género, religión, no-violencia, tecnociencia, economía y sociología), en una auténtica colaboración interdisciplinar y transdisciplinar comprometida con la construcción cotidiana de la paz.

También dejaré ver en la presentación mi propia perspectiva como investigadora de la ética del cuidado y sus aportaciones a la conformación de una cultura para la paz.

El libro que nos ocupa, como indica su título, gira en torno al concepto de paz imperfecta. Esta idea, que debemos a Francisco A. Muñoz, brinda un nuevo panorama a la noción de paz y también a la noción de estudios para la paz.

El profesor Francisco A. Muñoz, director del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, sugirió por primera vez este concepto en la reunión constitutiva de la *Asociación Española de Investigación para la Paz* que se celebró en 1997 y desde entonces no ha dejado de indagar y profundizar en sus aportaciones tanto ontológicas, como epistemológicas y prácticas en el debate para la paz.

En este libro, Muñoz justifica la necesidad de la categoría analítica, y a su vez normativa, de la "paz imperfecta". Con tal finalidad divide su exposición en dos secciones. Primero explicita las bases y el bagaje sobre el que se sustenta la "paz imperfecta" y lo enlaza con los debates de la investigación para la paz y la elaboración de teorías "autónomas" (no dependientes directamente de la violencia) de "paz". Después, relaciona el concepto de paz imperfecta con alguna de las controversias más relevantes del mundo contemporáneo, y de las ciencias sociales y humanas (poder, complejidad, globalización, futuro, etcétera).

Las características que definen la noción de "paz imperfecta" giran básicamente en torno a dos ideas. Uno, el reconocimiento de las experiencias de paz que se dan en todas las realidades sociales y que nos pueden servir de guía e inspiración en la construcción de la paz. Dos, y en relación con lo anterior, entender la paz como un proceso inacabado, siempre en desarrollo.

El concepto de paz imperfecta nos insta a reconocer las múltiples experiencias de paz que existen en todas las realidades sociales. Después de años y años investigando las causas de una y otra guerra; recontando cabezas nucleares y misiles, etc.; se puede decir que entendemos más de violencia que de paz. En los estudios sobre el tema, paradójicamente, se ha estado cargando de mayor importancia epistemológica a la violencia, mientras que la paz se abandonaba al vacío conceptual y al olvido epistemológico. Una muestra de esto es la gran cantidad de libros que versan sobre polemología y los aún escasos

textos que, como éste, tratan de aportar luz e indicadores a la conformación de una cultura para la paz.

Uno de los mayores obstáculos que encontramos todos los investigadores implicados de uno u otro modo en la construcción de la paz, es el sistema para ordenar y articular la información que tenemos de ella. Parte importante de esta dificultad reside (al menos en el pensamiento occidental) en una "perspectiva negativa de nuestra especie". Es como si, a pesar de la secularización del pensamiento, el "pecado original" estuviera aún presente en nuestras reflexiones, y nos hiciese percibir exageradamente nuestros componentes negativos.

La disonante "fascinación" que hemos tenido sobre la violencia ha focalizado más las investigaciones hacia las acciones agresivas y sus causas, y en consecuencia ha deformado los mismos presupuestos teóricos. Una consecuencia directa de ello es la descompensación conceptual y epistemológica entre la violencia y la paz. Descompensación que ha producido, por ejemplo, la ausencia de teorías elaboradas y coherentes de la "toma" pacifista del cambio del poder, ante lo que se supone que es el poder "establecido". Esta pobreza teórico-estratégica deja un vacío que, en la mayoría de los casos, es ocupado por las propuestas "revolucionarias" y violentas.

Esta perspectiva "violentológica" no está exenta de cierta disonancia cognoscitiva, a veces cercana a la esquizofrenia. Puesto que se desea, se busca, se valora más la paz; sin embargo, se piensa en clave de violencia, lo que finalmente acarrea después de un proceso corrupto la visión de que ésta fuera más clara. Según Francisco A. Muñoz, ha llegado la hora de que superemos nuestra esquizofrenia cognitiva, nuestra esquizofrenia de desear la paz, pero pensar y hablar sólo en clave de violencia. Es hora de que dejemos de ser *violentólogos* y seamos *pazólogos*.

La alternativa es hacer una fenomenología de la paz. Comencemos por reconocerla como elemento constitutivo de las realidades sociales.

Uno de los primeros pasos para rescatar las realidades, "fenómenos", de la paz, puede ser reconocer todas las acciones en las cuales ella está presente, todas las predisposiciones individuales, subjetivas, sociales y estructurales que en nuestros actos de hablar, pensar, sentir y actuar estén relacionados con la paz (p. 30).

Esto forma parte de una tendencia general de los estudios para la paz, que en los últimos años trata de focalizar el análisis no tanto en la

violencia, como se había venido haciendo, sino en la paz. Hay quien habla de giro epistemológico (Martínez, 2001), otros de inversión epistemológica; algunos de paz imperfecta y otros de cultura para la paz. En definitiva, se trata de focalizar el estudio no tanto en la violencia, como se ha hecho, sino en la paz.

Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir, en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros (p. 38).

Además, ese reconocimiento de la paz allí donde se encuentre tiene un efecto multiplicador, al existir la posibilidad de que unas formas de paz potencien causalmente a otras.

Muñoz define la paz como lo primigenio, lo originario en todas las relaciones humanas. La paz no es vista como lo negativo o contrario a la violencia; sino, más bien, la violencia como la ausencia de paz. El elemento primigenio es la paz, no la violencia. Una idea novedosa y revolucionaria. La noción de paz imperfecta nos ayuda a reconocer las prácticas pacíficas donde ocurran, nos descubre estos hitos como apoyos de una paz mayor, más amplia.

La segunda implicación del concepto de paz imperfecta tiene que ver con su adjetivo de "imperfecta"; más allá de incluir una negatividad hace referencia al significado de inacabada, sin terminar. La paz es vista como un proceso inconcluso, que se construye día a día y paso a paso. Es una paz conciente de la inherente conflictividad de lo humano y capaz de ver en la conflictividad un motor de creación y superación. Esta idea de paz se contrapone a otra idea, la paz utópica, la paz perfecta. Se contrapone y la supera; al superar su carga de justificación de la violencia (de una violencia última que nos lleve a la paz utópica), y al superar la apatía y la desmotivación que puede producir trabajar por algo utópico, por algo que no existe.

El concepto de "paz imperfecta" rompe con las concepciones anteriores en las que la paz aparecía como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato. Este enfoque nos permite pensar la paz como un proceso, un camino inacabado.

El término "paz imperfecta" rebasa el antagonismo entre paz y guerra, el bien y el mal; al aceptar que existe un sinnúmero de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas. La capacidad de

movilización de la paz imperfecta crece en la medida en que acepta y se relaciona con la "imperfeción" de la realidad de partida y, por tanto, puede hacer propuestas de transformación hacia situaciones lo más pacíficas posibles desde tal punto de partida. De esta manera, la paz imperfecta podría servir para abrir una vía intermedia entre el utopismo maximalista y el conformismo conservador.

PAZ IMPERFECTA	PAZ UTÓPICA
Proceso	Estado
Reconoce el conflicto	Rechaza el conflicto
Motivadora de la acción y del crecimiento	Desmotivadora, apática, demasiado difícil
No justifica la violencia como medio	Justifica la violencia como medio para alcanzar la paz

En el segundo capítulo "La paz Imperfecta. Una perspectiva de la Filosofía para la Paz", Vicent Martínez Guzmán hace una reflexión sobre la paz imperfecta desde su propuesta de una Filosofía para la Paz. Estructura su capítulo en dos partes: en primer lugar resume su propia interpretación de la noción de "paz imperfecta"; y luego presenta una lista de temas sugeridos por esta interpretación a partir de su propia perspectiva filosófica. Esta es una dinámica que siguen los diferentes autores: primero interpretan y definen a su modo el concepto de paz imperfecta, para después relacionarlo con su ámbito concreto de estudio.

La versión del profesor Martínez Guzmán en torno a dicho concepto resalta aquellos aspectos más interesantes a fin de crear una cultura para la paz. La categoría analítica de "paz imperfecta" intentará superar los sueños utópicos de maneras demasiado "perfectas" de entender la paz que resulten imposibles de alcanzar. Además, esta categoría reconoce la "imperfeción" de la naturaleza humana, pero a la vez intenta una "inversión epistemológica" en la investigación sobre el tema: hasta ahora entendíamos más de violencia que de paz. Se trata de destacar los momentos de paz, asumiendo sus imperfecciones. La inversión epistemológica consiste en investigar las características de esos momentos reconociendo su carácter procesal y, por consiguiente, imperfecto, en lugar de basar la investigación en la guerra o la violencia. Aquello en lo que coincide con Muñoz es en dicha inversión epistemológica. Finalmente, con el concepto de paz imperfecta se

pretende superar el dualismo antagonista entre lo pacífico y lo violento, el bien y el mal, al aceptar que existe infinidad de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas.

Tras analizar los principales rasgos definitorios de la paz imperfecta, Martínez Guzmán interpreta el concepto desde la fenomenología comunicativa; a la cual podemos definir como el estudio de la experiencia de lo que nos hacemos unos a otros, a través de lo que nos decimos sobre lo que nos hacemos.

Ciertamente resulta difícil hablar de "paz" en positivo. Al hacerlo parece que siempre nos viene a la mente lo que no es la paz, en general, el conflicto, la violencia y la guerra. De ahí la necesidad, como Muñoz propone, de una inversión epistemológica. Para tratar este tema, el profesor Vicent Martínez utiliza la herramienta filosófica que denomina "fenomenología comunicativa". Se trata de ver cómo utilizamos las palabras en nuestras experiencias de comunicación en las que nos pedimos y damos razones por lo que nos decimos y hacemos unos seres humanos a otros. Con base en esta metodología propone una serie de reflexiones.

1) Del análisis de lo que nos decimos unos a otros en situaciones de comunicación aprendemos sobre el fenómeno "paz" tan implícito en las relaciones humanas, que resulta obvio y es redundante decir que hacemos algo pacíficamente a no ser que tengamos motivos para sospechar que ocurre algo "forzado".

Estas condiciones originarias de las relaciones humanas como la paz o la justicia tienen características curiosas: por una parte, parece que son condiciones que posibilitan las relaciones humanas. Sin embargo, precisamente porque en nuestras relaciones podemos desviarnos de la paz, se convierte en objetivo por alcanzar, por reconstruir. Así, podríamos decir, la paz es condición de posibilidad de las relaciones humanas y, a la vez, meta por conseguir.

El profesor Martínez Guzmán considera justificada la inversión epistemológica de los proponentes de la paz imperfecta, porque tratan de explicitar los momentos de paz para introducir positividad a nuestra investigación y aprender a "deshacernos de la violencia".

2) Por otra parte, desde la fenomenología comunicativa también aprendemos que tenemos que romper la seducción por las dicotomías: guerra-paz o violencia-paz.

La superación de la dicotomía paz-violencia y la situación de sus usos en diferentes contextos nos hace reconocer la pluralidad de maneras con las que podemos ir en contra de la paz y la pluralidad de formas para hacer las paces. La categoría analítica "paz imperfecta" permitiría estas consideraciones de las múltiples maneras de hacer las paces.

Martínez Guzmán enfatiza los aspectos de fenomenología comunicativa del concepto de "paz imperfecta", matizando y superando elementos de la fenomenología de la conciencia que todavía están presentes en la primera formulación de paz imperfecta.

Muñoz afirma que la idea de que la paz es necesaria anida muy dentro de la conciencia. Pero en la propuesta de Martínez acerca de la fenomenología comunicativa lo que interesa es el uso de esas intuiciones en situaciones de comunicación, en aquellas donde nos hacemos y nos decimos cosas unos a otros, y podemos pedirnos cuentas por lo que nos decimos y nos hacemos.

Así superamos y sustituimos el paradigma de la conciencia por el paradigma de la comunicación, el análisis de los fenómenos como aparecen en "mi" conciencia, por el de cómo aparecen en situación de comunicación a partir de lo que nos decimos sobre ellos.

Ciertamente Muñoz interpreta que la noción de paz imperfecta superaría los sueños utópicos de maneras demasiado perfectas de entender la paz, que resultan imposibles de alcanzar. Sin embargo aquí, desde la fenomenología comunicativa y la ética del discurso, más que rechazar la utopía, la pondríamos en un contexto más dinámico y menos totalizador.

La paz imperfecta como imperfectiva e inacabada, siempre en proceso, siempre sometida a que nos pidamos más unos a otros, sería la clave de la reconceptualización del papel de la utopía. No renunciaríamos a esa concepción de la utopía como ideal regulativo hacia el que tender, y susceptible de ser exigido para regular las relaciones humanas.

El tercer capítulo "Paz Imperfecta y enfoque transpersonal", de Alfonso Fernández Herrería, es una reflexión sobre la paz imperfecta desde el punto de vista de la psicología. Alfonso defiende la idea de una "paz transpersonal global" que abarque la vivencia de la interrelación entre la dimensión interna de la paz (la personal) con las dimensiones externas (la social y natural).

Sigue la misma estructura que el capítulo anterior: en un principio analiza el concepto de paz imperfecta con el fin de desvelar sus características básicas, y después sitúa dicho concepto en el contexto de su propia concepción de la paz, cuya base es el enfoque transpersonal.

Fernández señala las dos principales características que en el inicio hemos señalado sobre la paz imperfecta.

Primero se centra en el hecho de que tenemos que hablar de paz más que de violencia. El término "paz imperfecta" surge en reacción al fenómeno de que entendemos más de violencia que de paz. En general, desde la investigación para la paz se ha favorecido el prestigio epistemológico de la violencia y su preeminencia sobre la paz. Ante ello se ha planteado como alternativa la inversión epistemológica que define una situación perceptiva diferente, en la que la paz sea superior a la violencia, en la que empecemos a entender más de ella que de agresión.

En segundo lugar analiza lo que se sigue de esta caracterización de la paz como "imperfecta". Imperfecto significa mejorable; pero lo relevante del concepto para este autor es que se inscribe en un estilo de percepción (epistemológica) que niegue las dualidades en oposición absolutizando los términos de esa oposición (paz o violencia). De esta forma no es tanto «paz o violencia» como «paz conviviendo con violencia». Y en esta situación imperfecta hay que saber amar mucho la paz como para aún siendo imperfecta, sepamos verla como tal. Esta concepción se encuentra en el marco del paradigma de la complejidad y ha abandonado el paradigma de la simplificación.

Según Fernández, la paz tiene tres ámbitos de expresión: el social (entre los seres humanos), el natural (con la naturaleza) y el personal (paz interna). Cada uno de estos ámbitos son inseparables entre sí y se influyen mutuamente. La vivencia de la interrelación entre la dimensión interna de la paz (la personal) con las dimensiones externas (la social y natural) establece la congruencia con una de las características de la paz imperfecta: la asunción de una perspectiva sistémica que en este caso es integral.

En la dimensión social de la paz es en la que suele centrarse primero la reflexión/investigación al menos en la cultura occidental. Pero esta paz tiene como condición necesaria, una doble referencia: a la

naturaleza como totalidad viva, a Gaia, y a la persona, que son las otras dos dimensiones de la paz.

Respecto a la dimensión natural como componente básico de la paz y el desarrollo también tenemos la investigación de Vandana Shiva en *Abrazar la Vida* (Shiva, 1991), aunque Fernández no hace referencia a su obra.

Pero esa paz holística con la Humanidad (dimensión social) y con Gaia (dimensión natural) podrá darse plenamente sólo si la dimensión personal de la paz como armonía del hombre consigo mismo la vivimos y percibimos desde un enfoque transpersonal. La psicología transpersonal suele compararse, para definirla, con la psicología humanista. Los psicólogos humanistas estudian lo que se ha dado en llamar el nivel personal de la conciencia; en él entramos en comunicación con los demás, aunque nos sentimos separados de los otros y del mundo. Los psicólogos transpersonales, en cambio, se refieren a aquellas experiencias en las que uno progresivamente adquiere conciencia vivencial de su unidad con todos los seres. Desde esta vivencia hacer daño a la naturaleza o a las personas es impensable, y esto surge sin esfuerzo de ninguna clase.

Relación de esto con la "paz imperfecta": la asunción de una perspectiva sistemática, integral, porque afecta no sólo la percepción, es decir, la reforma del pensamiento, sino también lo emocional y la acción.

En el capítulo cuarto "El pensamiento maternal. Una epistemología feminista para una cultura de paz", Carmen Magallón analiza las conexiones entre el punto de vista feminista y la línea de pensamiento propuesta por la paz imperfecta. A partir de las aportaciones de Sara Ruddick, estudia las conexiones que pueden haber entre la práctica maternal como un recurso natural y una política de paz o, lo que es lo mismo, la práctica maternal como una fuente de recursos para una cultura de paz.

Sara Ruddick ha explorado, desde la perspectiva de la vida de las madres, las potencialidades del pensamiento maternal para la construcción de una cultura de paz. El trabajo maternal entra en contradicción con el recurso de la violencia para solucionar los conflictos y, por tanto, con la guerra. Lo que no impide afirmar, con la misma convicción, que la mujer pacífica es un mito, como lo es el del hombre violento. Se trata de no identificar a las madres con las mujeres,

y esto se consigue al distinguir la práctica maternal del hecho de dar a luz o del trabajo de alumbramiento. Esta separación conceptual es la base sobre la que se apoya la defensa de que el trabajo maternal es y puede ser llevado a cabo tanto por un hombre como por una mujer. Aunque la mayoría de las personas que han ejercido como madres han sido y siguen siendo mujeres, se insiste en la importancia de desligar el trabajo maternal del sexo de quien lo lleva a cabo.

Cabe distinguir entre cuidado y práctica maternal. Esta última es un trabajo delicado, pero cuidar es algo más amplio. Digamos que las madres realizan un tipo específico de cuidado.

Además, el trabajo maternal está guiado por la no-violencia. La postura no-violenta se caracteriza por tratar de crear condiciones en las que los conflictos puedan resolverse sin recurrir a la agresión. No quiere decir que las madres actúen siempre de forma no-violenta sino que lo intentan, y que los ideales de ésta regulan su práctica.

La nueva perspectiva de paz imperfecta pretende acoger en su seno el amplio bagaje de prácticas de paz que han sido desarrolladas por el género humano, desde el altruismo, el amor y la compasión, hasta los tratados internacionales. De este modo, al acercar el concepto a lo que realmente hacemos, se abre paso a la esperanza de que diariamente la paz tiene más oportunidades y es más alcanzable de lo que nos parece.

El bagaje de paz que conlleva la práctica maternal se relaciona muy bien con esta concepción de paz que no necesita ser reinventada, sino sólo reconstruida a partir de la experiencia cotidiana. En mi investigación estoy estudiando cómo no sólo la práctica maternal, sino la práctica del cuidado en general constituye una competencia humana para hacer las paces. A partir del análisis de Carol Gilligan (1986) sobre el cuidado como característica del desarrollo moral femenino, se trata de desgenerizarlo y educarnos en ese valor de tal forma que más allá de un rasgo de género se convierta en un rasgo humano. En el capítulo quinto "La paz desde la diversidad cultural y religiosa", Beatriz Molina Rueda y María José Cano tratan de acercarse al hecho cultural y religioso desde el paradigma de la complejidad frente al de la simplicidad (que es disyuntivo y reductor).

Se pretende conocer lo que las culturas y tradiciones religiosas han aportado, y pueden aportar, a los modelos de regulación pacífica. Esto lo hacen en tres distintos niveles de análisis: las experiencias y datos que nos suministra la historia, el análisis crítico de las circunstancias

presentes de la paz, y un estudio constructivista sobre las posibilidades y proyectos futuros.

El primer nivel, que consiste en analizar con qué modelos y experiencias de regulación pacífica cuentan las tradiciones culturales y religiosas que conocemos históricamente, nos dará una buena base para acometer estudios valorativos sobre el presente o el futuro. En este nivel examinan el ejemplo concreto de los modos de convivencia entre judíos, cristianos y musulmanes en al-Andalus. Estas tres religiones contribuyeron, con sus creencias, doctrinas y regulaciones, a la consecución de experiencias pacíficas.

Sería deseable reivindicar, en contextos laicos, una serie de valores (amor, comprensión, fraternidad, perdón, equidad, compasión, armonía, respeto, paciencia...) tenidos como exclusivamente religiosos y que no son más que herramientas para manejar los conflictos.

El punto de partida es, por tanto, entender y comprender el hecho religioso como un fenómeno global, que afecta a creyentes y no creyentes, inherente a todas las sociedades humanas, y no a una en particular. A continuación, se trata de establecer puntos de convergencia, de lenguaje común, que nos permitan finalmente buscar elementos sólidos para un diálogo basado en un auténtico conocimiento, tanto de lo común como de lo diferenciador, que puede guiarnos hacia la paz en su sentido más amplio.

El sexto capítulo es "La no-violencia como alternativa política" de Mario López Martínez.

Para la teoría política de la no-violencia el planteamiento de la paz imperfecta resulta de mucho interés por cuanto sitúa históricamente la atención de la construcción de la paz en transformar y regular los conflictos de una manera persistente y constante. El querer conseguir una paz utópica-perfecta puede desmotivar; en cambio, tanto la no-violencia como el concepto de paz imperfecta apuntan a la persistencia y constancia en la construcción de una paz que sólo se puede dar diariamente. La paz no puede ser vista como estática, como un fin que se consigue a la vez y para todos, pues es un proceso dinámico y permanente que requiere de continuos esfuerzos. Punto en el que coinciden la paz imperfecta y la no-violencia.

Esta última es un intento de construcción en positivo que renuncia a toda forma de agresión para conseguirlo. En esto también coincide con

el concepto de paz imperfecta. En cambio una paz "utópica" podría justificar la violencia como método para alcanzarla.

La cultura occidental ha elaborado intelectualmente, a lo largo de su historia, varias tradiciones morales a fin de abordar y materializar la construcción de la paz: la tradición de "bellum justum", la práctica del "pacifismo sectarista" y la tradición del "pacifismo utópico". La no-violencia se ha nutrido cultural e intelectualmente, de manera teórica y práctica, de estas tres tradiciones morales; sin embargo, siempre ha aspirado a mucho más. Donde la no-violencia marca claramente las diferencias es en los métodos, esto es, en los medios para conseguir los fines deseables, y es en este punto donde los medios se hacen fines a sí mismos; puesto que la no-violencia es, sobre todo, el rechazo a usar toda forma de agresión para lograr la paz, como dijera Gandhi, «si se cuidan los medios el fin se cuida por sí mismo».

Desde hace ya unas décadas la investigación para la paz reclama la necesidad de compensar el enorme desequilibrio científico entre la violencia y la paz, para que con ello se nos permita contemplar en toda su riqueza y complejidad la realidad humana. Desde la historia, disciplina a la que pertenece Mario López, se pregunta qué tipo de miopía podemos llegar a tener todos cuando en los manuales de historia sólo aparecen figuras, entre otras muchas, como Hitler, Mao, Stalin, Marx o Bakunin y, sin embargo, no están Thoreau, Gandhi o King.

Mario califica a la no-violencia como la forma más evolucionada de conciencia humana; porque piensa que hay un salto cualitativo importante al renunciar concientemente a la violencia para no incorporarla más al mundo.

En este apartado expone algunos de los componentes o principios sobre los que se fundamenta parte de la teoría no-violenta: recuperar la palabra, búsqueda de la verdad, renunciar al uso de la violencia, y pensar y construir la realidad social de manera alternativa. También narra las formas históricas de la no-violencia en el siglo XX. Su introducción como filosofía y modelo de vida al pensamiento político es muy antigua. Pero entendida como un método de lucha o de acción colectiva, es reciente.

"Imperfecta teoría, imperfecta praxis: controversias y conflictos en la tecnociencia" es el título del séptimo capítulo, en el que Javier Rodríguez Alcázar propone una paz imperfecta como alternativa a los conflictos sociales respecto a las tecnologías.

Las controversias científicas se han visto vinculadas a controversias morales, políticas y, en general, a prácticas sobre la tecnología, los usos de ésta y las prioridades de investigación, y, a través de tales controversias, a genuinos conflictos sociales. Obviar los vínculos de la ciencia con su contexto social se ha hecho más y más difícil conforme la ciencia moderna se ha ido orientando en medida creciente hacia el desarrollo de tecnologías.

Estos conflictos, según Javier Rodríguez, no deberían cerrarse en falso recurriendo al consenso, real o aparente, entre los "expertos".

Uno de los ejes centrales puede ser la participación de los ciudadanos en la evaluación de la innovación tecnológica, y en el establecimiento de los criterios y prioridades de investigación para conseguir un desarrollo tecnocientífico más sensible a las necesidades sociales.

Uno de los componentes de la idea de paz imperfecta es, precisamente, la renuncia al propósito de eliminar los conflictos, incluso como ideal regulativo; lo que va unido a la reconciliación con una realidad social inevitablemente conflictiva.

El capítulo octavo se llama "Las alternativas imperfectas de la economía. La naturaleza del problema económico", y es de Juan Torres López. Se trata, pues, de contribuir, ahora desde el punto de vista del análisis económico, a la problemática general de las soluciones "imperfectas" que aborda este libro. Juan Torres cuestiona el planteamiento que del conflicto y de la naturaleza de la solución de los problemas económicos realiza lo que podríamos denominar la economía dominante o convencional, y reflexiona sobre lo que podría ser una manera alternativa de considerarlos, procurando con ello adoptar una perspectiva más realista y más favorable al bienestar humano. Esto lo desarrolla en tres pasos. Primero expone la forma en que el paradigma, hoy dominante en la economía, se desenvuelve en relación con el conflicto. Después pone de relieve sus limitaciones. Finalmente propone algunas líneas alternativas de pensamiento y acción que pudieran contribuir a que el inevitable conflicto que plantea satisfacer las necesidades humanas se pudiera resolver en condiciones de mayor bienestar y felicidad.

El paradigma económico dominante es una formalización sofisticada del liberalismo económico. El punto de partida del modelo es el individualismo. La sociedad no se concibe como algo complejo

sino como la mera agregación de los individuos, como el simple sumatorio de cada uno de éstos. La solución que proporciona el modelo neoclásico es siempre armoniosa, de equilibrio espontáneo y de orden natural. No hay pues, alternativas imperfectas. Incluso, de haberlas, podrían ser siempre reconducidas para perfeccionarse al universo del mercado.

Finalmente, el capítulo noveno se denomina "La investigación para la paz y la perspectiva de los sistemas-mundo", y el autor es José María Tortosa. Su análisis lo lleva a cabo desde dos perspectivas. Por un lado, explora algunas de las formas en que el enfoque de los sistemas-mundo puede ser aplicado en un campo aparentemente distinto como es el de la investigación para la paz. Por otro, muestra en qué medida la investigación para la paz puede ser útil para desarrollar algunos aspectos del enfoque de los sistemas-mundo que hasta ahora han sido secundarios en su literatura, como la racionalidad sustantiva, los valores y los fines u objetivos.

Metodológicamente, el enfoque de los sistemas-mundo combina el método explicativo con el comprensivo. Al trabajar sobre el "bosque", este análisis proporciona un contexto donde situar los casos concretos por estudiar y comprender, y sobre los que se pretende intervenir, indicando así los límites de la acción posible.

Es un excelente antídoto para la moda culturalista que pretende explicar los conflictos sólo y únicamente por factores religiosos, étnicos, civilizatorios, cosmológicos y culturales en general. Sin negar el papel, fuerte en muchos casos, que juegan tales factores, el enfoque es particularmente útil para reintroducir la economía y sus ciclos, y el rol que desempeña en la economía el gasto militar. Por otra parte, al no ser estado-céntrico, posibilita una mejor comprensión de la actual situación en el terreno de la paz. El análisis, desde esta perspectiva, sin negar el rol que juegan los Estados y el sistema interestatal, permite entender más las fuerzas trans-estatales y sub-estatales que explican casos concretos e incluso avanzar hipótesis sugestivas sobre el movimiento por la paz.

El enfoque también es particularmente provechoso para entender algunas de las polémicas clásicas en el campo de la investigación para la paz como son el debate sobre la carrera de armamentos; la relación entre conflicto interno y conflicto externo o las todavía más clásicas

sobre el pretendido carácter pacífico de las democracias; o sobre el papel del comercio como forma de evitar el conflicto armado.

Si la aportación del enfoque de los sistemas-mundo puede resumirse diciendo que proporciona contexto, es decir, significado y conciencia de los límites de la acción, la aportación a la investigación para la paz se ubica en el terreno de los objetivos o las finalidades. En primer lugar, un compromiso moral de una ciencia moralmente comprometida. En segundo lugar, una dedicación a la paz. Finalmente, la investigación para la paz, por más que corra el riesgo de ser idealista, puede aportar la urgencia de pensar en términos de alternativas y trayectorias de acción colectiva posible.

En conclusión, la paz aparece siempre como un horizonte normativo, teórico y práctico en proceso, inacabado, pero con un gran potencial para guiarnos hacia el futuro, hacia las sociedades que deseamos y queremos construir desde el presente.

Yo diría que la "paz" aparece o se constituye en idea regulativa en las dos dimensiones: como brújula que marca el camino por seguir y como criterio de denuncia de las desviaciones. Y, además, la reconstrucción normativa de lo que la "paz" constituye no proviene de algo ajeno al ser humano sino que puede reconfigurarse a partir de un análisis fenomenológico de la propia experiencia humana, de los momentos de paz imperfecta que inundan nuestras relaciones sociales, la religión, el género, etcétera.

En definitiva, la paz imperfecta nos ayuda a la positivización epistemológica de los estudios para la paz y en el reconocimiento de las diferentes maneras en que los seres humanos, las colectividades y las civilizaciones hacemos las paces.

Irene Comins Mingol

Universidad Jaume I, Departamento de Filosofía y Sociología

cominsi@fis.uji.es

Irene Comins Mingol, Reseña: "Construyendo la Paz, una Perspectiva Interdisciplinar y Transdisciplinar", Convergencia N° 28, 2002, ISSN 1405-1435, UAEM, Toluca, México.

Bibliografía

- Gilligan, C. (1986), *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Guzmán, V. (2001), "Desconstruir la guerra, reconstruir la paz", en Benet, V.J. y V., Sánchez Biosca (eds.) (2001), *Decir, Contar, Pensar la Guerra*, Valencia: Generalitat Valenciana, Subsecretaría de Promoción Cultural.
- Muñoz, Francisco A. y M., López Martínez (eds.) (2000), *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada: Universidad de Granada, Colección Eirene.
- Shiva, v. (1991), *Abrazarla vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Montevideo: Instituto del Tercer Mundo-ITeM SRL.